

Año... 4 pesetas
Semestre... 2
Trimestre... 1
PAGO ADELANTADO
Número suelto, 10 céntimos

LA UNION

Periódico independiente y de intereses morales y materiales

MAYOR ALTA 26 Y 28 PRAL.



LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

SE PUBLICA LOS SÁBADOS



Año IV

Guadalajara: Sábado 23 de Abril de 1910

Número 128

EN PERIODO ELECTORAL

Anteayer se reunieron en todos los Ayuntamientos de España las Juntas municipales del Censo para proceder, con arreglo al art. 37 de la nueva ley electoral, a la designación de adjuntos y suplentes de las mesas electorales.

Esta función, enteramente automática y en la cual está fundado el mayor progreso de la ley nueva respecto de la anterior, tiene para la legitimidad de la elección y la pureza del sufragio una importancia capital; como que de que se realice debidamente, constituyendo las mesas con ciudadanos independientes elegidos por el azar y no por profesionales de la política...

Con arreglo al párrafo primero del referido artículo, si el día de la convocatoria fuese viernes o sábado, la reunión de la Junta municipal del Censo se celebrará el jueves inmediato, de modo que el actual período electoral empezó en España el viernes 15 del corriente, puesto que de no ser así y si valiesen retrasos por razón de distancia a la Corte, la reunión sería aplazada para mañana, cosa opuesta a la que, como era forzoso viene de Madrid ordenada para este caso, pese a las habilidades que pretenden convalidar lo hecho después de iniciado el período electoral.

El crédito agrícola en España

Desde 1856, en que se presentó a las Cortes un proyecto de Crédito agrícola, han venido repitiéndose análogas proposiciones en 1861, 68, 69, 72, 82 y en el pasado año, con el proyecto de ley que pende en el Congreso.

Los políticos y economistas más conspicuos han procurado resolver el problema, sin que hasta ahora la fortuna haya coronado sus esfuerzos: y es que persiguen un ideal imposible, pues se afanan en resolver el problema sin plantearlo.

Es axiomático, que el crédito se otorga y es proporcional a la seguridad y beneficios de su inversión.

La agricultura rutinaria que domina en España, ni ofrece seguridad ni beneficios en su explotación.

Una agricultura que no se puede defender con alternativas de cosechas bien estudiadas, con cultivos apropiados en cada zona, riegos y demás medios culturales de las heladas, granizo y falta de lluvias, y cuyas cosechas además están desamparadas ante las plagas y enemigos del reino vegetal y animal, no ofrece la seguridad del reintegro del capital que el crédito dispensase.

Ni tampoco garantiza, en tales circunstancias, beneficios que aseguren el pago de intereses, y mucho menos si se tienen en cuenta las condiciones en que se desenvuelven entre nosotros.

Soporta la agricultura contribuciones, impuestos, prestación personal, derramas y otras gabelas, que la arrebatan un 50 por

100, a lo menos, del beneficio que se le atribuye. Si por plagas o accidentes desaparece la base de tributación, no puede darse de baja incontinenti el agricultor como el industrial o comerciante, sino que sigue contribuyendo hasta que se resuelva el expediente, que suele no terminar jamás.

A mayor abundamiento, la contabilidad agrícola entre nuestros labradores es un mito, porque muy raros son los agricultores que aplican a los servicios del capital de explotación los intereses y la amortización en su caso que corresponde a cada uno, resultando que, cuando creen ganar, han efectivamente perdido.

Si por falta de pago se acude a los tribunales, careciendo la agricultura de las facilidades que da el pagaré del comercio para la cobranza, se enreda en un procedimiento largo, tortuoso, lleno de encrucijadas, y por lo tanto lento y carísimo, que basta por sí solo para ahuyentar el capital, a menos que el contrato de retro, cada vez más generalizado, no venga a prevenir tales perjuicios.

Es, pues, absurda pretensión que se presenten capitales al cinco o menos, a una industria tan accidentada, perseguida y ruinosa, que deja menor beneficio, cuando no se liquida con pérdidas.

Contraprueba de esta afirmación es el incremento que toma la explotación de la remolacha. Ha bastado que un ingeniero agrónomo de Granada y otro en Zaragoza, demostraran prácticamente la seguridad de la cosecha de esta raíz, que escondida en la tierra resiste las intemperancias mejor que las plantas herbáceas y leñosas del gran cultivo, y los beneficios de su explotación, para que por doquiera hayan surgido capitales gratuitos para adquirir acciones de las Compañías que ofrecen pingües ganancias.

Por otra parte, si profundizamos en el estudio del modo de ser explotado el suelo español en relación con los establecimientos de crédito que poseemos, vendremos a deducir que no están suficientemente justificados los clamores contra la usura, en cuanto a la agricultura respecta, si no que esta sirve de pretexto para pedir capitales baratos, cuya inversión es y será ajena al cultivo.

Las formas de explotar la tierra en España están reducidas al cultivo del propietario, al del arrendatario y al del aparcerero.

El propietario en grande, encuentra con la hipoteca de sus fincas capitales y con baratura en el Banco Hipotecario. Si los millones que éste prestó no mejoraron la situación agraria, fue porque se invirtieron en atenciones ajenas a la agricultura, como sucedería si otra institución de crédito facilitase capitales más baratos aún; pues que las necesidades de ostentación superan entre nosotros a la actividad y a la instrucción para acrecentar por medio de las mejoras del cultivo los medios de satisfacerlas, y en suma vendría aquella a aplazar, ensanchando la mina de los grandes terratenientes agricultores.

La asociación de éstos, a fin de ofrecer mancomunadamente sus fincas a los Bancos en garantía de capitales baratos con que se auxiliarán los socios o los ladrones extraños, mediante mayores réditos, base sobre que descansan generalmente las instituciones de crédito agrícola extranjeras, y en cierto modo el proyecto de ley que pende en las Cortes, entendemos no arraigaría en España, dado el escaso espíritu de asociación que nos domina, el exceso de recelo que nos invade y el absurdo que supondría el que un propietario se hiciese solidario de responsabilidades ajenas, cuando el capital, que ligando sus fincas, podría obtener, lo alcanzaría hipotecándolas cuando por conveniente lo tuviera.

El pequeño propietario agricultor, cuyas fincas están privadas del crédito hipotecario por la exigüidad de su cuantía y los gastos previos que requiere la formalización del préstamo, así como el arrendatario, que no ofrece más garantía que su laboriosidad y

honradez, son las víctimas propiciatorias de la usura, en cuyo auxilio hay que acudir, pues los aparceros se auxilian mutuamente y rara vez tienen tenacidad de préstamos.

Estos agentes de la producción rural son, pues, los que demandan el crédito agrícola, y a los que el interés individual, inspirado por la caridad, proveyó entre nosotros, desde muy antiguo, de los auxilios necesarios por medio de los Pósitos, única institución de crédito verdaderamente agrícola que conocemos en el mundo.

Si la política barrenó sus reglamentos y modificó las leyes para aprovecharse de sus capitales, la institución no es responsable de esos abusos, sino que, al contrario, su permanencia, a pesar de ello, prueba su arraigo y utilidad. En vez de perseguir su extinción, a que se oponen sus instituciones, o su transformación en otros establecimientos exóticos é inadecuados, extiéndanse por todos los pueblos y salvarán de la usura a los desamparados labriegos y a los inteligentes arrendatarios.

Los Pósitos prestan en especie al labrador conocido y cobran en igual forma con una pequeña ganancia, llenando así las condiciones esenciales del crédito agrícola, cuales son la honradez y la laboriosidad del prestatario y la seguridad de que el préstamo se ha de aplicar a la agricultura.

Si estas condiciones serán contraproducentes los auxilios que los establecimientos de crédito ofrezcan al labrador.

Si la aspiración general se dirige, no a satisfacer las necesidades perentorias presentes, sino a contribuir a la regeneración agraria por medio de uno de sus elementos, cuál es el auxilio de capitales baratos, pongan a la agricultura en condiciones de ofrecer seguridad y ganancias a los que en su explotación se inviertan. Mas como la agricultura es la expresión del estado social de cada país, su regeneración implicaría la de nuestra sociedad, por lo cual, siendo excesivamente prolija la indicación sumaria de medios principales de conseguirlo, damos término a este ya largo escrito, que compendia nuestra opinión sobre la cuestión batallona del crédito agrícola en España.

Z. Espejo.

Sección literaria

HISTORIA VULGAR

Voy a contaros una historia que tal vez no tendrá para vosotros novedad alguna.

El caso se da con tanta frecuencia, que no merece la pena de relatarlo; sin embargo yo os lo cuento.

¿Por qué? ¡Ah! No siempre hemos de escribir sobre cosas extraordinarias, maravillosas; hay que buscar a veces en el inmenso mar de la vida, y sacar a la luz llagas que no por conocidas dejan de ser dolorosas, y en último extremo, podréis reprocharme por contaros cosas que no despiertan vuestro interés, pero yo no tengo la culpa de que sucedan con frecuencia y ni siquiera de que desgraciadamente sucedan.

Acaban de contarme esta historia, y siento la necesidad de consignarla aquí para que una vez más se esboche la relación de estas tristezas, a ver si a fuerza de oirlas acabamos por pensar en remediarlas. Aunque nadie nos escuche, protestemos: la protesta es la aspiración del alma hacia la justicia y como la oración, debe pronunciarse aun en la soledad, porque, como dijo el poeta, ella tiene alas y llega a donde debe llegar.

La protagonista de esta historia se llama Marina, hermosa de cuerpo, buena de alma. Y como las almas buenas no pueden vivir sin amar, Marina amó al hombre que por sus promesas, por la misma gentileza de su cuerpo, en que ella creyó ver reflejada la gentileza del alma creyó que correspondía con un cariño grande a aquel amor hondo que supo encender en ella.

Había que antillear ese amor: así lo quiere el mundo y ellos obedecieron y se casaron.

¡Oh, qué felices los primeros años! Cuanta alegría al nacimiento del primer fruto de aquellos dulces amores! Ellos veían deslizarse la vida como se desliza el arroyo por la suave pendiente que su frescura esmaltó de flores, y Marina no imaginaba que pudiera jamás nublarse alguna mancha el purísimo azul de su cielo. Pero pasaron los días y él la habló una vez de las dificultades con que tropezaba para subvenir a todas las necesidades; después la inició ciertos proyectos que tenía para vencerlas, acabó por comunicarle su resolución de marchar a lejanos países, más allá de los mares, en busca del oro que había de saciar sus ambiciones.

Y marchó. Marina le vio partir con los ojos llenos de lágrimas, y volviéndolos a su pequeño hijo, le estrechó sobre su seno, prometiéndose consagrarse a él y al recuerdo del ausente por entero, viviendo con la esperanza de volverlo a ver en plazo no lejano.

Vinieron las primeras cartas llenas de promesas; poco tiempo después las cartas empezaron a ser escasas y los envíos de dinero que su marido le hacía para su sostenimiento y el de su hijo, comenzaron a sufrir frecuentes intermitencias. Ella defendía como un valeroso soldado, aquel hogar antes tan feliz, contra los ataques de la miseria y el hambre, que día tras día, asestaban rudes golpes sobre la endeble fortaleza.

Pasó más tiempo: mucho tiempo. Los que gozan cuentan el tiempo transcurrido por días, por meses, por años; los que padecen lo cuentan por tristezas, por penas, por sufrimientos y para ellos los días son años, los años siglos. Las cartas del esposo ausente y esquivo cesaron por completo. Eran dos soldados que debían luchar en defensa del hogar, y el uno desertó acobardado é indiferente; aún sostuvo ella sola, aquella lucha heroica, allegando con el trabajo de sus manos delicadas, unas cuantas monedas, el menguado rendimiento que entre nosotros tiene la labor de la mujer honrada.

Pero la situación se hacía insostenible de día en día. Y sucedió lo que ordinariamente sucede en estos casos. Hubo alguien, que atraído tal vez por la belleza del cuerpo, tal vez por la nobleza del alma, acaso, y esto es lo más probable, por ambas cosas, le habló de amor, indicándole que, a ser posible él no pensaría sino en el amor legítimo, la argumentó cuando ella se defendía, escudándose en sus obligaciones, anteriormente contraídas, insinuándole que habiendo el esposo ausente rescendido por su sola voluntad el contrato por ambos celebrado, no era de ella la responsabilidad, si aceptando las consecuencias de tal acto obraba con arreglo a las mismas.

La lucha se entabló. ¿Duró mucho? ¿Duró poco? ¿Qué importa! Empeñarse en tal pelea, es un admirable heroísmo, y el heroísmo no se mide por horas.

Al fin sucumbió. Ya tiene el pan del cuerpo, aquel niño cuyo padre vive y que es sin embargo huérfano. Ya tiene el amor aquella mujer cobarde y abandonada.

¡Qué mujer! dirá la sociedad juzgando como siempre superficialmente. Los menos dirán ¡Qué hombre!

¿Lo veis? ¿Os he aburrido contándoos una historia sin interés? Y sin embargo es real. Y no es verdad que ésta última afirmación subleva todo lo que hay de noble en nuestra alma? ¿Cómo se permite que tales cosas ocurran?

¡Ah! pero ¿dónde está el remedio? El culpable es la inexorable ley que hace insoluble el vínculo de la sociedad que no presta condiciones de vida y de digna independencia, a esa mitad de la humanidad, cuya belleza es su arma y hemos convertido al propio tiempo en su castigo?

¿Quién sabe! Pensemos, pensemos constantemente en tales tristezas, que al cabo, tal vez demos con el adecuado remedio. Y entonces no os parecerá cansada esta historia, porque habrá dejado de poderse encabezar con el título de Historia vulgar.

César Dawara.

Demasiado tarde!

Aquella noche cuando volvió del periódico a su lujoso entresuelo, sintió una cosa muy rara. A los reflejos multiplicados de la lámpara persal del recibimiento, miró al espejo del colgador, y se encontró deshecho.

— ¡Bah! se dijo quitándose el abrigo: por otras, parecidas he pasado. Y abrió la puerta de su dormitorio.

La lumbre se extinguía en la chimenea, lán- dando sobre los muebles y colgaduras, en la obs- curidad de la estancia, resplandores vagos, fan- sticos, extrañísimos; arrancando fugares refle- sos al oro de los cuadros; produciendo sombras raras, que súbitamente se desvanecían en el seno de claridades de un rojo infernal.

En la situación de ánimo en que se encontra- ba, aquellas cosas le desagradaban; cogió dos le- ños, colócolos sobre el rescoldo, y, sin saber por qué se sentó, mirándolos arder.

Durante algunos instantes se entretuvo con- templando los caprichos de la llama y viendo cómo, á las carias ardientes del fuego, estallaban las cortezas. Pero, decididamente, le pasaba algo anormal aquella noche, sentía en todo su ser la indefinible angustia de una desgracia desconocida que iba á acaecer.

Para poner término á estas cavilaciones, se acostó, y se quedó dormido, preguntándose qué había podido comer que le hubiese hecho daño.

La una de la madrugada... el reloj del dormi- torio da la hora; su ruido, aunque muy suave, le despertó, encontrándose bañado en sudor.

Aquello iba mal; incorporase, apoyándose, en la almohada, pero se ahoga...

—¡Canastos! la cosa se pone seria... murmura sentándose en el lecho.

En rededor suyo todo calla y duerme... En la obscuridad resplandece, puesta á media luz en un lindo globo irisado, la llama inmóvil de una lám- para alta, regalo de X..., y al hacer un esfuerzo para alcanzarla con la mano, siente en el pecho un dolor súbito, profundo, como jamás lo ha senti- do.

Decididamente va á ser grave; y con ansiosa atención, se observa, escuchando las menores pulsaciones de su ser. Bajo su camisa, el corazón agitado levanta las costillas; al poner una mano sobre él para comprimirlo, pasa ante sus ojos una nube, y sus sienes laten violentísimamente... «Cuando se rompe en el pulmón una vena impor- tante, debe de sentirse algo así como esto...» Una multitud de palabras é imágenes, todas aterrada- ras, cruzan por su mente y le espantan... ¿embo- lia?... ¿congestión?... ¿angina de pecho?... ¿ó na- da, tal vez?...

El inmediatamente, como para destruir y echar por tierra esta esperanza, á la manera de lo que pasa en el último acto de un drama donde los acontecimientos se precipitan, siente que viene á apresurados pasos y á medida que se acerca crece y agiganta, algo parecido á lo de antes, pero que ahora es más terrible... ¡más indecible aun!...

¡Oh, Dios mío, qué es lo que va á pasar? To- do ante sus ojos, que el miedo abre desmesurada- mente, se mueve y danza insensatamente sobre el piso que también se mueve. Con los diez dedos de sus manos crispados sobre el pecho, las venas del cuello súbitamente hinchadas y la cabeza echada hacia atrás, cae atravesado sobre la cama, extiende los brazos en el vacío, los trae y recoge nuevamente hacia el pecho en la última convul- sión, que parece hace pasar sobre su piel tremen- das descargas eléctricas, y se queda al cabo in- móvil, con los ojos en blanco... ¡horrorosamente inmóvil!.

Cuando volvió en sí, un hilo de sangre fluía de su boca y caía sobre la almohada; y él, hombre de mundo habituado á las mil delicadezas de la vida elegante, quiso apartarse por no verlo, pe- ro escrito estaba que allí había de quedarse.

Los objetos todos que en la habitación hay pa- recen que le contemplan, que le espían; la alta lámpara, cuya llama sigue luciendo, siempre de- recha, siempre inmóvil en el lindo globo irisado; los cuadros, aquellos cuadros ligeros, mundanos, que hacia él se inclinan de lo alto de sus clavos; la llama de la chimenea que diríase que por mo- mentos se empina como para verle mejor, y todas aquellas chucherías, aquellos lindos y fútiles bi- belots, resumen de su vida vulgar, insustancial, recuerdos de comediantes, ó muestras de la gratitud de actrices, y que cual hipnotizados, mi- ranle fijamente, viendo como se muere.

¡Vanidad de vanidades!, parecen decirle, ¿lo ves ahora? ¡Todos tus colegas lo verán como tú algún día, alguna noche, en el momento en que, como tú, menos lo esperen!

¡Vanidad de vanidades! Te has apegado á nosotros; nosotras, como sirenas engañadoras, hemos atado con fuertes lazos, cautivado, inutili- zado tu vida; y ahora ¡nada podemos hacer por tí!

¡Vanidad de vanidades! ¡Adiós existencia fá- cil, adúlada, formada de mutuas lisonjas! ¡Adiós todo ese bienestar ganado perdiendo almas! ¡Ma- ñana estarás muerto en tu ataúd: tus manos jun- tas serán oprimidas por las tablas que con estrépito clavarán! ¡Mañana, sobre tu rostro de humo- rista no se verá sino la huella de la último ago- nía y la impresión de la espantosa visión de aquel más allá del cual te has burlado! Mañana, ¡que temeroso desfile de aquellos á quienes has lleva- do al infierno y que tal vez para siempre te mal- digan!

¡Excepto amar y servir á Dios! Si ese talen- to que El te concedió le hubieses empleado en su servicio, en defenderle el alma de los pequeños y

de los humildes, ¿no es verdad que tus ojos no tendrían esa expresión de terror, y que cuantos te aman podrían darte en paz el beso de la última despedida?..

Apróvechate cuando menos de tus últimos mo- mentos, y puestos los ojos en el Crucifijo... pero no veo ninguno en tu habitación, ¡qué! ¿al un crucifijo siquiera aunque fuese en un marco de peluche? ¿No has encontrado un rincón donde es- conderlo?

...Y á la habitación de la criada tuvieron que ir á buscar la imagen del Cristo consolador; mas cuando volvieron era demasiado tarde, ¡el desdi- chado había muerto sin El!

—Eso no importa, me decía uno de sus amigos al bajar de la escalera; repetidas veces nos dijo en confianza que si que quería que la religión asistiese á su lecho de muerte, sólo que... ¡cuando fuese demasiado tarde!...

Dios le habla oído.

Pierre l'Ermitte.

El Dr. La Sota



Sevilla no solo da hoy hospedaje á gentes que á ella han acudido atraídas por el renom- bre de sus ferias de Abril, para gozar de sus cuadros de color y de sus alegrías, sino tam- bién á eminentes hombres de ciencia, congre- gados, al par que para difundir sus estudios y observaciones en el Congreso Oto-Rino-Lorin- gológico, para rendir afectuoso homenaje de admiración al que ellos llaman su patriarca, al eminente laringólogo y dermatólogo doctor D. Ramón de la Sota y Lastra.

Bien merece el ilustre sabio montañés la distinción de que sus compañeros y admirado- res le han hecho objeto. Su ya larga vida—el Dr. La Sota nació en Santander en 1834—, con- sagrada por entero á las ciencias médicas, es una rica serie de triunfos que honran y enalte- cen al que los conquistó y á su patria. La labor en las cátedras de Dermatología y de Patología Quirúrgica de la Real Escuela sevillana de Me- dicina; sus conferencias y discusiones en Con- gresos médicos celebrados en Inglaterra, Milán Paris y Roma, sus libros, «Historias clínicas y noticias médicas», sus «Resúmenes», publica- dos en el órgano de *The American Laryngologi- cal Asociación*, y «Tratado de las enfermeda- des de la nariz, boca y garganta», además de sus triunfos en la práctica de las ciencias que cultiva, son méritos sobrados para proclamarle una de las más grandes eminencias del mundo científico, como lo demuestra el hecho de que prestigiosas sociedades extranjeras se tengan por muy honradas contándole entre los suyos.

El homenaje tributado al Dr. La Sota, es de los que honraron por igual al agasajado y á los que lo tributan.

El cometa Halley y el Papa Calixto III

Al ver este título, aunque algo sobre él se ha escrito ya, estos días, extrañados muchos lectores, se preguntarán sin duda: ¿qué tendrá que ver el Papa Calixto III, con semejante co- meta? Y esta es la verdad; porque Calixto III, al tiempo que ver nacia con este cometa ni con otro alguno, Más para que vean los lectores cómo se hace historia, y por tratarse de un Pa- pa español, y decir el asunto cierta relación con el cometa que se está apareciendo para visita- nos, allá van estas notas de acuerdo, casi ex- tracto, de un importante artículo de *La Civiltà Cattolica*, correspondiente al 5 de Febrero de este año.

Se trata de una historieta relacionada con el papa y el cometa que apareció en 1456, iden- tificado con el de Halley de 1682, el mismo del presente año.

Al subir al Soglio Pontificio, Calixto III, na- tural de Játiva, en 1456, hallábase conmovida la cristiandad por la toma de Constantinopla por Mahomed II, que amenazaba invadir la Eu- ropa. El anciano Pontífice, á pesar de su edad

avanzada, sentía latir en su pecho el valor del español avezado á la lucha en sus guerras con- tra el islamismo; y, con su vida intachable, llevaba al trono celo ardiente, y fervoroso en- tusiasmo de resistir á los turcos; así que el pro- grama de su pontificado, podemos sintetizarlo en estos puntos: defender la fe cristiana y la ci- vilización contra los turcos. Y á ello se obligó con voto solemne delante de toda la Iglesia.

En su primera letra á los príncipes cristia- nos, dándoles cuenta de su advenimiento al So- lio, ya les declara su intención decidida de arrojar de Europa á los infieles, con todas sus fuerzas, y á las pocas semanas, después de su incoronación, promulga en 15 de Mayo de 1455, la bula de la cruzada, mandando luego á las diversas naciones legados especiales, cardena- les y obispos, sacerdotes y frailes, haciendo que por doquiera se predique la guerra santa y se invite á todos los pueblos á tomar en ella parte; á unos á que empuñen las armas, á otros á que presten auxilio, y á todos á que rueguen por el feliz éxito de la empresa.

Por desgracia, no correspondieron al ardor santo del papa los príncipes y las naciones; pues era pasado el tiempo de las cruzadas y, á pesar de todo, Calixto no cejó en su proyecto, y á Belgrado se encaminó el ejército por él or- ganizado, bajo la dirección de tres grandes per- sonajes, de nombre Juan; el Cardenal español Carvajal, una de las primeras figuras de su tiempo, todo celo y actividad, alma verdadera de la empresa; el general Humiñades, de gene- roso corazón y militar genio, y S. Juan de Ca- pistrano, ilustre misionero franciscano. Gracias al valor y activa pericia de estos tres caudillos ilustres, el encuentro de Belgrado fué una glo- riosa victoria que atajó el paso del turco al Oc- cidente cristiano. Tenía lugar tan gloriosa ha- zaña el 21 de Julio del año 1456.

Mientras las armas cristianas velan glorio- samente coronados sus esfuerzos, Roma, espe- cialmente el papa, que en ello tenía todo su empeño y la atención toda de su alma, sentían- se presa de la angustia por el resultado, y se veían atacados de cruel peste, que les hacía abandonar la ciudad. El papa generoso y va- liente prefería la muerte á la fuga; y toda vez que los socorros humanos faltaban á su ideal nobilísimo, recurrió á los celestiales, publica- do al efecto una bula solemne, en la cual, á más de exponer la falta de apoyo y la inutili- dad de recurrir á las fuerzas del hombre, invi- taba á implorar las divinas por medio de la oración y de las súplicas.

Ordenó públicas plegarias y procesiones, la colecta en la misa *contra paganos*, y que al me- diodía se tocara en todas las iglesias la cam- pana como al *Angelus*, para avisar á los fieles á rogar por las armas cristianas. Concedía ade- más indulgencias á los que rogasen con tal fin, y ordenaba que la bula durase mientras conti- nuase la cruzada y el cielo diese, como espera- ba, la deseada victoria. La mencionada bula se conserva en los Archivos del Vaticano.

Llegó al fin á Roma el 6 de Agosto de 1456, la noticia del triunfo alcanzado, llenando de alegría santa el ánimo del Pontífice, que no ce- saba de glorificar á Dios y de alabar á los gue- rrreros cristianos, como dice Calcaterra, y lle- vando á todas partes la satisfacción y el júbilo más entusiasta. Calixto, en memoria del fausto suceso, instituyó el 6 de Agosto la fiesta de la Transfiguración del Señor, y dos años después, en el mismo día entregaba su alma al Criador, aquella noble alma que supo conservarse siem- pre valerosa y activa, en medio de los reve- ses y contradicciones que experimentó en sus generosos esfuerzos.

Mas no fué sólo la guerra la única calamidad que afligió aquel año á Europa; la carestía, y por añadidura la aparición de un cometa, te- nido siempre por el vulgo como presagio de grandes calamidades, conmovieron á los pue- blos, y contribuyeron á formar la historieta re- ferente al cometa y al papa Calixto.

Fué tan vistoso el cometa aparecido en Ju- nio y Julio del mencionado año, que casi todos los cronistas é historiadores de aquel tiempo lo mencionan; y es de notar, que ninguno habla con tal motivo de oraciones ni procesiones or- denadas por el Papa, y si las recuerda, es sin relación al cometa, sino refiriéndolas á la gue- rra contra los turcos. En el concepto de todos aquellos historiadores, S. Antonino, Silvio Eneas, los analistas de Bolonia, Ferrara, Vene- cia, y tantos otros, nada tienen que ver las plegarias y procesiones con el cometa.

Sólo hay dos historiadores, cuya vaguedad podría ofrecer algún apoyo á la leyenda inven- tada años después, Infessura y Platina. El pri- mero dice: «En Julio de 1456, apareció en el cielo un cometa con una gran cola, vuelta ha- cia el Oriente, después de él hubo en Roma gran carestía, peste y guerra, y por esto se or- denaron procesiones, para que Dios apartase aquel daño.» A más de la inexactitud del mes de aparición, de sus palabras no se puede ar- guir otra cosa que se ordenaron las oraciones públicas por hacer cesar la peste, el hambre y la guerra, cosa santa y cristiana en uso siem- pre en la Iglesia.

El otro historiador, Platina, después de re- cordar los actos de Calixto III, añade: «Apare- ció algunos días un rojo cometa, que los mate- máticos declan significaba gran peste, carestía ú otra gran calamidad. Por lo cual ordenó Ca- lixto procesiones para aplacar la ira de Dios, y para que si debía sobrevenir á los hombres al- gún mal, lo dirigiese todo Dios contra los tur- cos, enemigos del nombre cristiano. Ordenó además que al mediodía se tocara la campana para invitar á los fieles á rogar á Dios en auxi- lio de los combatientes con el turco. Creo que por las súplicas de los cristianos, fueron derro- tados por los nuestros en Belgrado los turcos.»

Ahora bien, ni en los Registros del Vatica- no, ni en parte alguna se conserva otra bula que la del 29 de Junio, en que ordena las ora- ciones públicas y el toque de la campana; y co- mo por otro lado el toque de la campana, orde- nado con las procesiones, los refiere juntamen- te Platina, debemos colegir que por las procesi- ones del cometa, entiende las del mandato pontificio de 29 de Junio de 1456. No haciendo mención esta bula del cometa, sino sólo del pe- ligro musulmán, vemos que el motivo de las oraciones públicas era éste, y no el presagio de las calamidades de peste y hambre, y que el tal presagio debe ser añadido por Platina, que ni estuvo en Roma entonces, y escribió 17 años después del suceso. Muy bien se pudo formar en el vulgo tal tradición, y que las oraciones publicadas por el papa, fuesen interpretadas en sentido de socorro divino contra todos los ma- les que atacaban casi simultáneamente á la so- ciedad. En manera alguna podemos suponer que el papa Calixto, doctísimo como era parti- cipase de la opinión del vulgo acerca del co- meta, ni menos mandase con tal motivo las preces públicas.

Todo el fundamento de la cuestión presente se apoya en la bula del papa y en las pocas inexactas palabras de Platina. Veamos ahora la metamorfosis experimentada por esta noticia, no ya en boca del pueblo sino en la pluma de los escritores, y comprenderemos una vez más, las etapas que sufren las narraciones de hombre.

Se presenta un siglo después de Seth Calvi- sio, y citando las palabras de Platina, altera ya un poco el sentido: «Aparecieron este año dos cometas... ante los cuales *espantado* el papa Ca- lixto, etc.» Tenemos ya añadido el *terror* del papa. Viene luego Spondano, y la narración de Platina continúa alterada. A último del siglo XVII, Lubienitz repite las palabras de Calvi- sio, y la leyenda tiene dos siglos de vida. A principios del XVIII, Fabre escribe en la *Histo- ria Ecol. de Fleury*: «El pueblo, naturalmente crédulo, temió que fuese aquel fenómeno señal de algún grande accidente, y el Papa se aprove- chó de aquel momento de temor para excitarlo á las buenas obras... ordenando públicas preces y procesiones...» Como se vé, crece la leyenda y se florea, aumentándola su dosis de insolec- cia un tal Bruys. Hasta aquí es siempre Platina el que paga el pato.

Desde el siglo XVIII en adelante, estudiados y mejor conocidos científicamente los cometas, pierden en el campo histórico y ganan en el astronómico, y los astrónomos son los encar- gados de seguir trasmitiendo la historieta, transformada á su manera Oigamos á Laplace; «el papa Calixto ordenó preces públicas, en las cuales se hacían *conjuros* contra el cometa y los turcos.» Tenemos que las oraciones contra el turco se conviertan en *conjuros*, exorcismos y maldiciones contra el cometa, que ni siquie- ra nombra la bula papal.

Lo mismo dice en su poema Daru, y el fa- moso Arago, añade por su parte: «al aparecer el cometa luminoso, se *atemorizó* tanto el papa Calixto, que ordenó por cierto tiempo plegarias públicas en las cuales todos los días al medio- día se *excomulgaba* á un tiempo mismo al co- meta y á los turcos; y para que nadie faltase á este deber, estableció el uso conservado después de sonar al mediodía las campanas de las igle- sias. Tenemos ya *excomulgado* al cometa. Bi- binet, otro académico, adorna el relato de esta suerte: «Aparece el cometa; los dos ejércitos se aterroran; el mismo Calixto, *presa del general es- panto*, ordena oraciones públicas y *lanza* terri- ble *anatemá* contra el cometa y los enemigos del cristianismo... los franciscanos... estaban en primera fila con el crucifijo en mano, invo- cando el exorcismo del Papa contra el cometa, y lanzando contra el enemigo la *edera celeste*, de la cual nadie dudaba fuese una manifi- stación del cometa.»

Tenemos también al fantástico astrónomo Flamarión, que nos da su poco de salsa en el relato, por cierto errado: «En 1456 (sic) la cru- zada emprendida por Calixto, fué turbada en su ardor por la aparición imprevista del astro de flamante cabellera. Mahomet II tomó Constantinopla, y asedió Belgrado; mas, habiendo *conjurado* á un tiempo los maledictos del co- meta y las malvadas intenciones de los musul- manes, vencieron los cristianos la batalla...» To- do esto, y la gran difusión de la *Astronomía papu- lar* de Arago y de otros autores, dieron vida extrínseca á la leyenda falsamente transformada

hasta el punto de hacer á un papa como Calixto, canonista doctísimo, excomulgador de cometas.

Por el estilo de los anteriores sabios hay otros muchos que disparatan por su cuenta, faltando lastimosamente á la verdad, y confundiendo el día con la noche, puesto que de sus relaciones de la guerra y de la aparición del cometa, parece quieren hacer brillar de día el astro misterioso, cosa que no es verdad, por cuanto, según cálculo del P. Stein, la noche de la batalla de Belgrado se ocultó el cometa á las nueve y cuarenta y cinco minutos, dos horas después de la puesta del sol, las que duraría en el cielo. Todo esto excitó á Faye á desafiar al mundo científico á que le replicase á su verdadera historia, hecha á vista de la bula pontificia; y nadie se aventuró á ello. Ulteriores estudios, especialmente los del P. Gerard y del P. Stein, han venido á deshacer tal leyenda, y á patentizar una vez más la manera de hacer historia en muchos sabios. El presente caso no es más que uno de tantos *infundios* históricos.

Fr. Antonio Aracil, O. M.

TIRO NACIONAL

Con arreglo al programa que publicamos días pasados, dieron ayer principio las tiradas de los concursos provincial y nacional que celebra la representación de Guadalajara.

Por la mañana, á las nueve se disputó por 10 tiradores el campeonato provincial obteniendo tal título D. Francisco Catalán y resultando además premiados, D. José Ortiz Echagüe, don Senén Maldonado y D. Antonio Escarpa.

Por la tarde, á las tres tuvo lugar la tirada de obreros, inscribiéndose 11 tiradores de los que resultaron premiados, Francisco Catalán, Pedro Waldelmer y Luis Martín.

Esta tarde se verificarán los concursos de Alumnos de la Academia de Ingenieros del Ejército y niños, siendo muchos los que se han inscripto.

Para mayor comodidad del numeroso y distinguido público que asiste al certamen se ha instalado en el campo servicio de repostería, café y refrescos de todas clases y hay establecido un servicio público de coches desde la plaza de San Antonio al precio de un real persona, empezando á salir los coches á las ocho y media de la mañana y á las dos y media de la tarde.

Las personas que deseen comer en el campo de tiro para pasar allí todo el día, pueden hacerlo en el espacioso y elegante *chalet* construido por la Maestranza de Ingenieros.

Esta noche llegan los tiradores barceloneses y mañana llegarán los de Madrid y otras provincias.

Mañana no hay tirada y pasado mañana, lunes dará principio el Campeonato nacional, siguiendo sin interrupción las tiradas hasta el día 29 del actual.

LA PATATA

Aumento de producción y mejora de calidad

Todos los agricultores conocen los asombrosos resultados que en el cultivo de la patata se obtienen con los abonos químicos en cuanto se refiere á la producción; pero muchos ignoran que dichos fertilizantes contribuyen poderosamente á mejorar la calidad de los tubérculos, haciéndolos más sápidos y de más fácil cocción.

Las notables investigaciones de Petermann, Condos y Bussard, establecen que el valor culinario de los tubérculos, es decir, su sápidéz, depende de la cantidad de materias albuminoides que contienen por cada 100 kilogramos de fécula, pudiendo calificar de buenas las patatas que acusan más de 17 por 100; de malas, si contienen menos de esta cantidad, y de excelentes cuando pasan de 20 por 100. Ahora bien; los abonos fosfatados y potásicos contribuyen á aumentar dicha relación, con lo cual los tubérculos, no sólo resultan de mejor gusto, sino que cocen más fácilmente y sin disgregarse en forma de papilla.

Entre los hechos que vienen á confirmar dicha teoría, citaremos un curioso ensayo hecho en Mondoñedo (Lugo) por D. Manuel Leiras, bajo la inteligente dirección del ilustrado agrónomo D. José R. Villamarín.

Dividido un campo en tres parcelas iguales, se abonó una con estiércol y las otras dos con fertilizantes químicos; pues bien, estas dos últimas no sólo se distinguieron por su mayor producción sobre la abonada con estiércol, sino que las patatas fueron de mejor gusto y de más fácil cocción que las cosechadas en la primera parcela según palabras textuales de los mismos experimentadores.

Digamos, para terminar que se recomienda para la patata, como fórmula general de abono, por hectárea, la siguiente:

Superfosfato del 18/20..... 400 kilos.
Sulfato de amoníaco..... 200 »
Idem de potasa..... 300 »

Después de mezclar íntimamente las tres referidas materias, se aplican á la tierra y se incorporan á la misma, por medio de una labor ordinaria, algunos días antes de hacer la plantación.

EL PAÍS DE JESÚS

por Matilde Serao

No había sido traducido aún á nuestra lengua el precioso libro de la popular escritora italiana que dirige en Nápoles *Il Giorno*. La condesa Beretta, también italiana, ha llevado á cabo felizmente este trabajo, que acaba de editar con toda perfección en elegante volumen el conienzudo y laborioso editor D. Francisco Beltrán, Príncipe, 16.

Los viajes á Tierra Santa que conocemos son ya estimados; cambiaron en mucho usos, costumbres y otros detalles de la vida en Palestina, por más que las piedras, es decir, los monumentos y el terreno permanezcan los mismos, no sin modificaciones.

El hermoso y sugestivo libro de *Matilde Serao*, es obra nueva, del momento, puede decirse, que nos presenta los llamados Santos Lugares tal como hoy se hallan, con sus tipos, costumbres y cosas pintorescamente descritas y con espíritu de gran observador estudiadas *de visu* por la autora. Es ella la que nos refiere el viaje que á esa tierra memorable hizo sola, sin otro guía que su fervor y su constancia.

Hay, pues, mucho de personal en las narraciones, que es lo que de ellas siempre interesa, y no faltan peripecias curiosas, datos no muy conocidos y hasta instrucciones de gran provecho para el que intente una visita al país que ilustró Jesús con su vida, predicación y muerte redentora.

La traducción fiel, escurpulsosa, literariamente bella y hecha con *amore* por quien posee el italiano como lengua materna y de ser familiares sus secretos y sus bellezas. El pensamiento y el estilo de la autora han quedado en todo su vigor.

De la entidad del libro bastaría consignar que ha sido traducido á varias lenguas, casi al tiempo mismo de su aparición y del éxito ruidoso que alcanzó en Italia.

Forma esta versión un volumen en 8.º lujosamente presentado con artística cubierta del afamado dibujante Sr. Romero Calvet. Se vende á 3,50 pesetas en todas las librerías.



Espectáculos

Teatro

El sábado y domingo, actuó en nuestro teatro la compañía de zarzuela que dirigen los Sres. Bejarano y Carbonell, obteniendo

un regular éxito en las obras que pusieron en escena, alguna de ellas como «Solo para solteras», de tan subido color y grosera forma, que más que sicálpica resultó pornográfica.

El domingo actuará la misma compañía, en la que figuran artistas muy discretos y muy modestos, con la sola diferencia de venir dirigida por D. Juan Delgado en sustitución del Sr. Bejarano.

Las obras que pondrá en escena la compañía son las siguientes: «La escollera del diablo», «El gran petardo», «Lola Montes» y «La guedeja rubia».

New-Club

Por esta distinguida sociedad artística, se representó el jueves la comedia titulada «Juventud de príncipe», que no agradó á nadie, pues á excepción de alguna escena movidita del segundo acto, el resto de la obra resulta soporífero, de una languidez abrumadora.

Lo hemos dicho mil veces. Teniendo el repertorio español obras honitísimas y divertidas (por qué razón se han de empeñar los directores de esta sociedad en servirnos uno y otro día platos insustanciales, obras en las que ni se ríe ni se llora, en una palabra, por la sencilla razón de que su monotonía está reñida con toda clase de sentimientos?)

Por lo dicho nos abstentemos de hacer comentario alguno de la labor de los distinguidos aficionados que interpretaron la citada obra, pues siendo *embolados* todos los papeles, nada pudieron hacer ni nada se les pudo exigir.

CARNET DE UN CURIOSO

Marmol artificial

El marmol artificial es el que se graban números u otras indicaciones en las instalaciones eléctricas, lecherías, plazas de cuadros, etc., se obtiene fácilmente.

A 16 litros de agua hirviendo, se añaden de 500 á 700 gramos de cola de Flandes ó cola de piel, y se deja enfriar amasando luego en el líquido resultante diez litros de yeso muy fino

y muy tamizado. Así se obtiene un mortero claro al cual pueden añadirse mica, trocitos de pirata y hasta mármol pulverizado.

El color se da con óxidos metálicos, ocre. ó sulfatos de cobre ó hierro, según se quiera azul ó amarillo. La substancia colorante que se elija se incorpora á la mezcla en cantidades variables, según el tono que se desee.

Después de amasarlo bien todo, no hay que hacer sino echar el mortero en moldes de la forma y dimensiones de las placas que se quieren obtener. Es preciso echar la masa poco á poco para que no queden en su interior burbujas de aire que comprometan la solidez de la obra.

La manzana

La manzana es una fruta tan común, que muy pocas personas se figuran las notables propiedades medicinales que tiene, y sin embargo, todo el mundo debería saber que no hay cosa mejor para la salud que comerse una ó dos manzanas al ir á acostarse.

Los no iniciados se horrorizarán pensando en la dispepsia ocasionada por comer al acostarse, pero con las manzanas crudas no ocurre nada de eso, por delicada que sea la persona.

La manzana es un alimento excelente para el cerebro, porque tiene ácido fosfórico en condiciones de digestibilidad mayores que ninguna otra fruta, y es, además, un tónico del hígado y un depurador de la sangre.

El celmo del anuncio

Lombroso estimaba en 90.000 el número de afiliados á la temible asociación criminal «La mano negra», cuyos principales jefes están hoy en América. Unos comerciantes yanquis han aprovechado el terror que inspiran los malhechores, para urdir un anuncio de gran efecto. Hace pocas semanas una familia distinguida de Nueva York se hallaba poseída de pánico. Habían encontrado sobre la mesa del comedor un papel con la silueta de una mano negra y estas palabras: «¡Os quedan cinco días!» Espantados, dieron publicidad á la terrorífica amenaza; la policía puso vigilancia á la casa y no salían de ella más que armados hasta los dientes. Al día siguiente nuevo aviso con la inscripción: «¡Os quedan cuatro días!» y así los demás hasta el término en que el misterioso papel estaba redactado en esta forma: «No temáis á la mano negra, empleando el jabón X...»

NOTICIAS

Terminadas las obras de la nueva Casacuarta de la Guardia civil, en la calle del Doctor Creus, de esta ciudad, el próximo lunes empezará el traslado de las fuerzas de esta comandancia al citado nuevo edificio.

Es muy importante para los Alcaldes, el conocimiento de un R. D. de 29 de Marzo último, que publica la *Gaceta* del día 3 de los corrientes.

Según dicho Decreto, los Alcaldes no podrán imponer multa alguna por intrusión de ganados á pastar en terrenos del comun, aun cuando estos estén subastados, correspondiendo á la jurisdicción ordinaria el conocimiento en casos de esta naturaleza.

Ha sido destinado como Jefe de la Comandancia de la Guardia civil de la provincia de Castellón, el teniente coronel del cuerpo don Octavio Lafita.

El jueves último dejó de existir en esta ciudad el Sr. D. Agustín Vallejo Martínez. Decease en paz y reciba su familia nuestro pésame.

Audliencia provincial

Señalamientos de juicios para la próxima semana:
Día 28.—Del Juzgado de Guadalajara, contra Isidro Roa, por lesiones; ponente Sr. Solís, abogado Sr. Palacios (D. M.) procurador señor Ayuso.

Día 29.—Del Juzgado de Sacedón, contra Pedro Millana, por hurto; p. Sr. Solís, a. señor Palacios (D. M.), p. Sr. Ayuso.

El mismo día.—Del Juzgado de Cifuentes, contra Valentín Martínez y otro por lesiones; p. Sr. Solís, a. Sr. Barrera, p. Sr. Esteban.

Día 30.—Del Juzgado de Molina, contra Pedro del Moral y otros, por lesiones; p. Sr. Presidente, a. Sr. Palacios (D. P.), p. Sr. Esteban.

La Junta central del Congreso electoral publicó en la «Gaceta» del 21 una circular resolviendo con carácter general:

1.º Cuando los presidentes de las Juntas municipales del Censo cesen en su cargo por haber sido destituidos del de vocal de las Juntas locales de Reformas Sociales, por haberse declarado fuera de plazo la nulidad de la constitución de éstas ó por cualquiera otra causa que no sea la de vacante natural, la de haber dejado de pertenecer á las Juntas locales de Reformas Sociales á consecuencia de la renovación bienal por mitad de éstas, dispuestas en la ley, la de decisión judicial ó la de acuerdo de Junta superior jerárquica, serán presididas dichas Juntas municipales del Censo por los vicepresidentes de las mismas hasta que las provinciales ó la central en su caso decidan sobre la procedencia ó improcedencia del nombramiento del nuevo presidente.

2.º Los concejales suspensos gubernativamente en estos cargos, y que por haber obtenido mayor número de votos en elección popular ó tener más edad entre los elegidos, con arreglo al artículo 29 de la ley electoral, sean vocales de las Juntas municipales del Censo ó suplentes de las mismas, continuarán ejerciendo sus funciones en estas Juntas, mientras no recaiga sobre la suspensión resolución administrativa de carácter definitivo ó se haya dictado contra ellos auto de procesamiento y suspensión, por virtud de él, del cargo de concejal.

Elecciones

Ley electoral para diputados á Cortes y Concejales, con un repertorio alfabético que facilita su manejo, por Vivanco y San Martín, Oficiales de la Secretaría del Congreso.

Indispensable para todos los que han de intervenir en las próximas elecciones. De venta en la Administración de este periódico al precio de 1,50 pesetas.

Guadalajara: 1910.—Imp. Bardales, 5.

Gramóphonos

Los legítimos é inmejorables de la Compañía Francesa, iguales á los que vende Ureña es venden á plazos y al contado en la Administración de este periódico.

Grandes regalos de discos á todo comprador

Discos y agujas de todas las marcas



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

Compañía de seguros reunidos

Capital social 12.000.000 de ptas, efectivas completamente desembolsado



Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal

45 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros sobre la VIDA seguros contra INCENDIOS

SUBDIRECTOR EN GUADALAJARA: D. JULIAN RAMIREZ, PLAZA DE DON PEDRO, 1

NADIE VENDE

CON UN 25 POR 100 MAS BARATO QUE EL

Almacén de calzado de Barcelona

Grandes existencias

y grandes novedades para todas las temporadas

Todo más barato que en las fábricas, mercería, bisutería, quincalla, perfumería, juguetería, depósito de corsés, paraguas, sombrillas y especialidad en confecciones para niños y equipos para cristianar.

Todo con un 25 por 100 de rebaja y solo en la casa de

Antonio S. Bernardino

Mayor alta, 12 y 14. --GUADALAJARA

Almacén de hierros, ferretería, cristales y cementos

DE LA

VIUDA DE MORILLAS

GRANDES SURTIDOS en camas, colchones de muelles, mesas, sillas, baulés, LAVABOS, cuadros ESPEJOS, molduras, cubiertos, Cocinas económicas, zafras, cántaras, Telas metálicas espino artificial, PAJA DE MAIZ, herrajes y clavazón para obras, ídem para caballerías, palas, picos, azadones, HORCAS, herramientas para artes y oficios, básculas y romanas; pesas y medidas.

ARADOS DE VERTEDERA con estevas de hierro y madera y accesorios para los mismos, ARMAS de FUEGO, APARATOS y MATERIAL ELECTRICO, ARTICULOS DE MOLINERÍA. Especialidad en cementos, baldosines y azulejos, aceros, planchas de metal, zinc, hierro y plomo, inodoros, tuberías de plomo y hierro, para saneamientos de edificios y cuantos artículos pertenecen al ramo de FERRETERIA.

Máquinas de picar y embutir carne, trillos de sierras y pedernal

Se hacen y colocan cortinas-persianas

Mayor baja, 52 y Torres, 1-Guadalajara

LA REGENERACION ESPAÑOLA

Sastrería y talleres de confecciones

DE

JULIO SERRANO

Inmenso surtido en toda clase de géneros extranjeros y del país. Se confeccionan toda clase de prendas con gusto, perfección y economía. Se garantiza el corte y confección.

46, Toledo, 46, entresuelos.--Madrid

GRAMOPHONOS

Deseando poner tan agradables aparatos al alcance de todas las fortunas, hemos adquirido la representación exclusiva de las mejores fábricas, pudiendo ofrecerles garantizados por un año y a precios increíbles por lo económicos.

Gramófonos

desde 50 pts.

á 2.750



Todos con máquina excelente que permite dar cuerda en marcha, doble freno para graduar la velocidad del platillo, bocina de flor de gran tamaño y bien decorada y excelente diafragma concierto que reproduce los sonidos con absoluta claridad y gran potencia. DISCOS y agujas de las mejores marcas. Representación de los renombrados discos de la C.ª del Gramófono y Zonófono, impresionados por los mejores artistas del mundo

Muestras y detalles de todo en la Administración de este periódico Mayor alta, 26 y 28, pral.